

La poetisa invisible

J Lybia Nodales

552261

Lo invisible, ya lo dijo el Principito, es lo que se ve con el corazón. Y en estos días veraniegos, con un leve peso de la realidad, les contaré la historia de la poetisa salvadoreña que inspiró no sólo un libro sobre su historia, sino que mantuvo a toda la prensa de su país pendiente de cada una de las extrañas circunstancias que motivaron el comienzo y desarrollo de esa historia. En primer lugar, era la época en que las redacciones de los diarios rebosaban de poetas. En el equipo de redacción del diario "La Tribuna" de la capital de El Salvador se desempeñaban el poeta y periodista Hugo Lindo, que fue embajador de su país en Chile, escritor brillante y sagaz. A esta sala periodística llegó un anónimo soneto cuya autora pedía un juicio crítico. Fue tan admirativo el juicio, que al domingo siguiente "La Tribuna" publicaba una página entera con tres loas fervientes de los más conspicuos escritores del país: Alberto Guerra Trigueros, Manuel José Arceco Valladares y el propio Hugo Lindo. Todos absortos, sorprendidos, embelesados, sobre todo por una frase que sugiere los ojos verdes de la joven misteriosa: "¿Esta mirada casi verde, es mía?"

Todos han empezado a enajenarse en los poemas, resplandece una juventud apasionada y triste al punto que la propia figura de Claudia Lars, la poetisa oficial de El Salvador, palidece ante ese prodigio surgido de la nada y que se mantiene en su inconquistable secreto. El Diario de Centroamérica de Guatemala le dedica otra página entera de poemas. ¿El nombre que da? Lidia Nogales. Luego llega a la redacción la fotografía de una jovencita de sonrisa dulce, agraciada y quieta como un suspiro. Es ella.

Empezan a llegar cientos de cartas inquiriendo por la poetisa misteriosa y el diario se las había ingeniado para promoverla de tal modo, que el libro "Lidia Nogales, un Suceso en la Historia Literaria de El Salvador", firmado por Juan Antonio Ayala,

Sara
Vial



se agotó rápidamente. Los lectores preguntaban la dirección de la hechicera y hubo de incorporar la parte policial a la poética. Es decir, buscar y encontrar a esa mujer maravillosa, cuyos poemas hablaban de la muerte en un estilo filosófico de inmensa jerarquía. Así, se fue sabiendo que vivía en una zona montañosa, enferma de tisis, en los faldeos del volcán de Santa Ana. "La Tribuna" alimentaba la curiosidad de la gente, publicando sucesivos poemas... y vendiendo cantidades enormes de ejemplares y es así como todos los días se publicaba algo nuevo. Empezaban las suscripciones. ¿No será un hombre? ¿No será un juego de poetas, habiendo varios en la Redacción?

Poeta Raúl Contreras "imprecó" a Hugo Lindo (el que recibió el primer poema). "Te felicito por el invento," le dice, "no se habla de otra cosa, has removido el romanticismo de todo el país". Hugo Lindo le contesta a través de un encendido editorial.

Entre tanto, siguen llegando los melancólicos poemas de Lidia Nogales, enferma de tisis, que siente día a día más cerca la muerte: "La Dama Gris, la de las manos finas y ojos color del tiempo, me acompaña. En mi sed de succión, que fiebre extollos, qué cansancio de luz en mis retinas. Aquí, volando al pie de la montaña la Dama Gris me envuelve en sus neblinas. Ayer, un vuelo azul de golondrinas hoy, un leve temblor de tolerancia".

"Es un fraude", dicen los incrédulos. "Seguro que es el propio Hugo Lindo, o Guerra Trigueros, o Raúl Contreras, o Valladares". Poetas no faltaban. "Pero si escribe como mujer", suspiran las salvadoreñas emocionadas hasta las lágrimas por la poetisa genial, invisible y tuberculosa.

"Es demasiado bella", dicen los enamorados, sin querer creer en la falsedad del retrato. Lidia Nogales es ya la más grande poetisa de América. Fue apodada "la poetisa-dueña" de El

Salvador. Todos podían leerla. Nadie podía verla. Surgieron los montañistas: "Vamos a buscar a Lidia Nogales, recorremos la montaña, está dejándose morir...". Y claro que empezaba a dejarse morir. Los poemas, a raudal. Porque antes que se descubriera la verdad, ella tenía que morir. Se formaron dos grupos: los "nogalistas" y los "antinogalistas". Participaban los mejores escritores y poetas. Unos chancaban con los de la crónica del diario: "Ya está bueno, dejen este cuento, los poemas son de Hugo Lindo, confísenlo de una vez, esto está creciendo demasiado, Lidia Nogales está apareciendo en las antologías, los diccionarios!".

Hugo Lindo fue embajador en Chile en 1956, cuando se publicó el libro sobre la poetisa. Y dijo que él no era autor de nada. "No había día en que no se intentase sonsacarnos el misterio", dijo, "pero nosotros estábamos metidos de buena fe en el negocio. Ni sospechábamos siquiera. Incluso nos dolía que los espíritus negativos trataran de echar por tierra, como un mito, la hermosa realidad que se presentaba en el panorama de nuestra poesía". Después lo supimos todo, absolutamente todo. Pero juramos no revelarlo. Y no lo revelamos.

En la historia de la literatura existen casos. Pedro Prado les tomó el pelo a todos con su creación del poeta oriental karek-id-Roshan. Y en cuanto al poeta español Juan Ramón Jiménez, sufrió una broma sangrienta, tal fue su enamoramiento epistolar apasionado por una niña peruana que le escribía desde Lima, pero como tampoco existía y era una chanza de poetas que no lo querían mucho... le mandaron una preciosa fotografía de la poetisa chilena Sara Hibner que dejó al poeta andaluz en posición de tomar de inmediato un avión a Lima. De ahí el origen del poema "Georgina Hibner ha muerto", pues no quedó otra medida que asesinarla antes que llegara al Perú. Y se lo hacen avisar nada menos, por el cónsul, que sin duda lo creyó.

"El Cónsul de Chile me lo ha dicho. ¡Georgina Hibner ha muerto!".
¡Ha muerto!"

La Segunda

DIRECTOR
Cristián Zegers Arizola

EDITORIA:
Servicio Informativo
Pilar Vergara Tagle

REPRESENTANTE LEGAL:
Luis Felipe Leburde E.

DIRECCION: REDACCION Y TALLERES
Avda. Santa María 5542
Fono 3301111 (Mesa Central)

13-11-2004 P.8

La poetisa invisible [artículo] Sara Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poetisa invisible [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile